

Chávez instauró un régimen totalitario, aunque fue fallido. Ahora lo que tenemos es una dictadura, pero con métodos totalitarios. El problema es que como una fuente de su totalitarismo (además de su mentalidad castrense que sólo concebía una conducción no deliberante y de su aceptación del comunismo) fue su capacidad monstruosa de sugestionar a la gente para que se entregaran a él, que supuestamente conocía y quería su verdadero bien. Esas personas, que llegaron a ser la mayoría de los venezolanos, perdieron su condición de sujeto y su responsabilidad. Por eso decían con orgullo: “yo soy Chávez”, sin percibir la alienación que entraña esta confesión. Y también coreaban: “todos somos Chávez”, con lo que confesaban que habían perdido la subjetualidad social.

La base del cambio, para que sea superador, consiste, pues, en recuperar la condición de sujeto con la responsabilidad que entraña. Tanto de sujeto personal, como social y comunitario. Eso implica dejar de depender síquicamente y ser responsable de su vida y ejercer humanizadamente esa responsabilidad recuperada. Es, por tanto, dejar también de aprovecharse de la situación. Es además lograr que las comunidades, grupos y organizaciones sean realmente de base y no correas de transmisión de los dictados del gobierno. Es lograr una genuina democracia: poder del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Y no, poder del caudillo y sus secuaces y quienes pactaron con ellos, ejercido discrecionalmente y a su servicio. Pero tampoco, como sucede en la mayoría de los países de América Latina y del mundo, para el provecho de los de arriba. Este es el peligro inminente que se nos viene encima y si se concreta, volverá el chavismo porque al pueblo le irá tan mal como ahora. Como se ve, no es un cambio meramente político, sino que entraña la reconstrucción del tejido social y, más al fondo todavía, de la humanidad de los seres humanos y la recuperación de la responsabilidad y de la democracia real y no meramente procedimental.

A estas alturas nuestro mayor temor, por los aliados venezolanos que hacen lobby con Trump y sus socios latinoamericanos, que son la extrema derecha,

es que quienes nos han apoyado y hasta cierto punto sustituido, porque ahora sí es verdad la guerra económica que invocaban retóricamente Chávez y sus epígonos, nos la cobren exigiendo que les entreguemos nuestros recursos, no sólo el petróleo, en asociaciones con corporaciones en condiciones desventajosas para el país. Y no sólo eso, también tememos que presionen para que el Estado sea de mínimos y por eso, de hecho, ampare a las grandes empresas y deje al pueblo más desamparado que ahora.

Para que sea un cambio humanizador, el sujeto del cambio tenemos que ser ante todo los seres humanos venezolanos y luego los solidarizados de otros países. Por tanto, queda excluida una intervención militar extranjera, por la que suspiran no pocos de clase media y, más aún, alta. Y más generalmente quedan excluidos los métodos incompatibles con la dignidad del ser humano. En primer lugar, la salvación por el uso de la fuerza. El modo de producción determina el producto: acabar con una dictadura que emplea métodos totalitarios usando unos métodos no democráticos, no conducirá nunca a una genuina democracia. Nos distanciamos, pues, absolutamente de los partidos que se la juegan toda en salir de esto a como dé lugar.